

Otra parte de lado oscuro

Aspirante A Alguna Meta

Image not found.

Capítulo 1

Y sin llegar a estar preparada, vuelves a abrir los ojos.

Observas tus pies, moviendo ligeramente los dedos y notando que ahora están libres, libres de una presión que habían ejercido hace poco contra las zapatillas.

Un pequeño suspiro ahogado emerge de tu garganta como si empezara a recordar una milésima de segundo lo ocurrido minutos antes.

Empiezas a subir la mirada, dirigiéndola ahora hacia tus piernas. Aún no lo notas pero abrasan. Tu vista no está aún muy enfocada pero, conforme escalas tus piernas con la mirada empiezas a vislumbrar que el color de tu piel, incluso ese moreno de dos días, se mezcla con un tono rojizo, como el que se tiñe en el cielo en los atardeceres, cuando el sol se esconde, como tú quieres hacer.

Te detienes en los muslos y pasas tus manos temblorosas por ellos, delicadamente, como si tuvieras miedo a rozarlos (o más bien, como si ellos temieran que tus manos los rozaran). Observas durante unos segundos esos dibujos abstractos formados única y exclusivamente por líneas rojas, algunas más definidas que otras, que se extienden hasta tus antebrazos en todas direcciones. Superficiales, como si se hubieran dibujado en un fino lienzo con el pincel y la precisión más exactos posibles y no en una pérdida de conciencia y control sobre tus manos y tu fuerza. Superficiales, a diferencia del dolor que te llevó a su creación.

Subes un poco más la mirada y ves el "sube y baja" acelerado de tu pecho. Notas los restos de lo que, hace unos minutos, era ahogo, angustia, dolor cruel. Esa sensación que sube por tu garganta intentando terminar de escapar junto al aire que entra y sale por tu nariz y tu boca sin mucho control.

Notas tus mejillas mojadas y pasas tus manos sobre tus ojos, retirando así la cortina acuosa que no te dejaba ver con claridad.

Y es ahí, justo en este momento, cuando a tu mente llega como recuerdo todo aquello que había provocado tanto dolor, todo lo que lo ha hecho crecer más y más.

Vuelves a ser consciente de que has vuelto a poner tus uñas en el lugar equivocado, con la fuerza equivocada, a desfogarte de la forma en la que un día prometiste que te prohibirías para siempre.

Vuelves a ser consciente de que, después de mucho tiempo, has vuelto a

perder el control, a perderte.

Y ahora, cierras los ojos de nuevo, deseando que esa haya sido la última vez que vuelvas a verte involucrada en este proceso que bien parece el lado oscuro, en otra dimensión, de lo que podría ser una meditación.